



La técnica como transformadora de lo humano en Benjamin: un análisis a través de la ciencia ficción.

Mateo Silva (FaHCE - UNLP)

Introducción:

La secuencia inicial del film de 1968, “2001: Odisea del espacio” dirigida por Stanley Kubrick, presenta un grupo de primates en la tierra hace 4 millones de años luchando por su supervivencia, enfrentando diversas adversidades con otros grupos de simios y con la hostilidad del mundo. Los cuales (gracias a la influencia de un monolito que llegó del espacio) descubren cómo utilizar los huesos de restos de animales como arma y herramienta para defenderse de los otros simios y conseguir comida. Esto resulta en una mejora de su situación, ya que ahora con herramientas son capaces de vencer al grupo de simios enemigos y alimentarse mejor. Luego de vencer a los otros simios, uno de ellos, en símbolo de victoria, lanza el hueso hacia arriba, y entonces la escena hace una elipsis temporal, transformando al hueso volador en un satélite espacial que surca el espacio entre la Tierra y la Luna, millones de años después, en el año 1999.

Esta secuencia, que da inicio al icónico film de ciencia ficción, nos hace pensar el lugar fundamental de la técnica en la constitución de la humanidad. En cómo el hallazgo del uso de la herramienta técnica está en el mito del origen de lo que consideramos “humano”. Con la transición al satélite, el film sugiere que es la técnica, descubrir el ser-útil como diría Heidegger, la que da comienzo a la historia de la humanidad, lo que nos permite pasar de ser simios luchando con huesos entre ellos a sociedades hipertecnologizadas con satélites orbitando el planeta tierra. Esto constituye hasta día de hoy una realidad: la técnica no solo nos constituye, sino que da forma a la realidad en la que habitamos, y nos está transformando constantemente.

Uno de los autores que notó el rol crucial que cumple la técnica en el entramado de lo humano y la edad contemporánea fue Walter Benjamin. Quién en su ensayo de 1933 titulado *Experiencia y pobreza*, diagnóstica que “Una miseria completamente nueva cayó sobre los hombres con el despliegue formidable de la técnica” (Benjamin. 2007) luego de la Primera Guerra Mundial, generando una crisis y empobrecimiento de la experiencia en la humanidad. En este ensayo, también hace referencia al autor de ciencia ficción Paul Scheerbart, quien,



según Benjamin, se interesa en que criaturas completamente nuevas nos han convertido nuestros telescopios, aviones, cohetes, etc. Lo que nos interesa en este trabajo es indagar acerca de estas criaturas completamente nuevas que genera el despliegue de la técnica, y el poder de la ciencia ficción para reimaginar y repensar lo humano.

Para ello, en la primera sección exploraremos las consecuencias de la técnica en algunos textos de Benjamin, en la segunda veremos cómo la ciencia ficción, es uno de los vehículos más lúcidos e interesantes para analizar cómo la tecnología crea nuevos sujetos y mundos y trastocan lo que pensamos cómo humano, a partir de un texto de Ursula Le Guin. Y por último, nos parece interesante, generar enlaces con nuevas propuestas teóricas que plantean nuevos tipos de subjetividades emergentes de las nuevas tecnologías como el cyborg de Donna Haraway y el inforg de Luciano Floridi.

1. Algunas consideraciones de la técnica en la obra de Benjamin.

Para explorar acerca de este problema en la obra de Benjamin, indagaremos particularmente en dos textos del autor: “Al planetario” en *Calle de dirección única* de 1928 y *Experiencia y Pobreza* de 1933.

En la entrada, “Al planetario”, la última de *Calle de dirección única*, podemos encontrar como Benjamin plantea dos maneras de relacionarse con el cosmos, la de los antiguos y la de los modernos. Los antiguos consumaban este vínculo a través del plano de la embriaguez, en la cual se comunicaban con el cosmos en comunidad y se dejaban absorber por la contemplación pura del cosmos, asegurándose de lo más próximo y lo más remoto, entregándose a la experiencia cósmica. Mientras que los modernos, por el contrario, consideran esta experiencia como fútil, irrelevante, la consideraban un delirio, y ellos consuman su relación con el cosmos a través de los aparatos técnicos astronómicos, se relacionan a través del dominio de la naturaleza, para ellos, “El dominio de la naturaleza, enseñan los imperialistas, es el sentido de toda técnica” (Benjamin 2015 p.90).

A continuación, Benjamin, con esto en mente, esboza la distinción de dos tipos de técnica, que luego llamará primera y segunda técnica en *La obra de arte en su época de la reproductibilidad técnica*: por un lado, la técnica como dominación de la naturaleza, y por el otro, la técnica como organización de la relación entre humanidad y naturaleza. Es esta segunda técnica la que nos interesa, ya que, en palabras de Benjamin: “En la técnica se le está organizando una physis en la que su contacto con el cosmos se forma de manera nueva y diferente a como en los pueblos y familias” (Benjamin 2015 p.91), es decir, la técnica



transforma, configura y re-organiza el cosmos, lo que entendemos por naturaleza, cosmos, constantemente. No solo es el sujeto el que se transforma ontológicamente, sino que la realidad misma se reconfigura y los límites entre lo que entendemos como naturaleza-cultura, naturaleza-técnica, se desdibujan completamente y nos encuentra en la necesidad de repensarlos.

También podemos ver el impacto e importancia de la técnica para el autor en su texto *Experiencia y Pobreza* de 1933, en el cuál, Benjamin plantea que la primera guerra mundial, fue el evento que representó uno de los momentos quiebre para constituir lo que denominamos sociedad contemporánea, cuando “Una miseria completamente nueva cayó sobre los hombres con el despliegue formidable de la técnica” (Benjamin 2007 p.217).

Las innovaciones armamentísticas utilizadas en la guerra y las apabullantes innovaciones tecnológicas de comienzo de siglo, junto con el proceso de gentrificación e urbanización en las grandes ciudades, generaron un empobrecimiento de la experiencia en el hombre contemporáneo, es decir, en su capacidad de asimilar, digerir y significar sus vivencias, a la luz de los cambios tan profundos y rápidos que ocurren constantemente. Como dice Amengual, los hombres contemporáneos tras el advenimiento de la técnica, han quedado mudos y cerrados en sí mismos y han perdido su sociabilidad, tanto la simultánea como la intergeneracional.

La experiencia, esta sabiduría de la vida transmitida intergeneracionalmente a través de la tradición oral, el sustrato que hace posible significar nuestra vida y elaborar narraciones para transmitirla, ha caído en desgracia, por causa de el desarrollo de la técnica, que domina y desfigura el mundo humano, transformándolo en un mundo anónimo, aislado, lleno de estímulos y señales abrumadoras, en el cuál queda en el medio el “diminuto y frágil cuerpo humano”, el “contemporáneo desnudo que, gritando como un recién nacido se encuentra en los sucios pañales de esta época” (Benjamin 2007 p.217).

Es decir, el gran desarrollo de la tecnología, genera una ruptura que no solo empobrece a la realidad y al sujeto, sino que parece haber reducido la densidad a dimensiones de la realidad misma y parece que el sujeto parece haber perdido además del consejo y la orientación en la vida, la capacidad misma de percepción, comprensión y apertura a nuevas experiencias (Amengual 2008).

Ante este panorama desolador, nos encontramos entonces, para Benjamin, en un momento de extrema pobreza, en una especie de nueva barbarie, pero en sentido positivo, ya que hemos tocado fondo y estamos frente a una posibilidad total para impulsarnos y comenzar de nuevo. Y en este contexto, ha habido ya grandes mentes que han sacado



conclusiones de estas cosas, como Brecht, Loos, Klee, Scheerbart, quienes a pesar de mostrar una total falta de ilusiones sobre nuestra época, la aceptan enteramente sin reservas.

Aquí quien nos interesa es Paul Scheerbart, ya que va a trazar un vínculo muy interesante, entre técnica, lo humano y la ciencia ficción, como enuncia Benjamin en la siguiente cita, la cuál dio origen a este trabajo:

Nadie lo ha saludado con mayor alegría que Paul Scheerbart. Algunas de sus novelas, vistas desde lejos, se parecen a las de Jules Verne, pero, a diferencia de las de éste (en las cuales siempre pequeños rentistas ingleses o franceses viajan por el espacio en sus extravagantes vehículos), Scheerbart se interesa por la cuestión de en que criaturas completamente nuevas, dignas de estudio y de amor, han convertido nuestros telescopios, nuestros aviones y nuestros cohetes a los seres humanos anteriores. (Benjamin 2007 p.219)

Esta cita, da cuenta de dos cuestiones. En primer lugar podemos observar el esbozo de dos maneras de hacer ciencia ficción, una presentada por Verne, más tradicional y burguesa, y otra presentada por Scheerbart, más original, creativa y con potencial revolucionario. Exploraremos esta cuestión en el siguiente apartado. Y en segundo lugar, plantea que las tecnologías, nuestros telescopios, aviones, cohetes, nos transforman en criaturas completamente nuevas. El advenimiento de la técnica nos transforma ontológicamente, y la ciencia ficción es un vehículo que nos permite explorar estas nuevas criaturas emergentes.

A manera de síntesis, para Benjamin, no sólo la técnica re- configura nuestro cosmos constantemente y colapsa la escisión entre lo que entendemos entre naturaleza y cultura, sino que también nos transforma ontológicamente a nosotros mismos.

2. Ciencia Ficción: Le Guin y Benjamin

La ciencia ficción de las novelas de Paul Scheerbart, parece ser, para Benjamin, un vehículo que nos permite explorar y afrontar las criaturas completamente nuevas en que nos hemos convertido. Las criaturas ideadas por Scheerbart, rechazan toda semejanza con los seres humanos, sus nombres propios procuran no guardar marcas que permitan emparentarse con nombres humanos, y cuentan con un lenguaje completamente nuevo. Como dice Di Pego, estas criaturas, nos permiten esbozar una forma de existir, alimentar, reproducirse, vincularse que ya no son lo que tradicionalmente concebimos como “humanas”, van más allá.



En contraste, las novelas de ciencia ficción de Julio Verne, nos muestran a humanos, siempre burgueses, utilizando la técnica, como instrumento para realizar sus aventuras, cómo en *De la Tierra a la Luna* (1865), *Veinte mil leguas de viaje submarino* (1870), o *La vuelta al mundo en ochenta días* (1872), en que el uso de las innovaciones tecnológicas, cumplen un rol instrumental de abrir posibilidades, pero nunca vemos las consecuencias de estas en la manera de ser y relacionarse de los protagonistas. La técnica es vista como la primera técnica de “Al planetario”, como dominación de la naturaleza, y no se exploran las dimensiones y consecuencias ontológicas y antropológicas de esta misma.

Ursula K. Le Guin, en su texto *La teoría de la ficción como bolsa de transporte*, nos ofrece dos perspectivas distintas para pensar lo que entendemos como ciencia ficción, vinculados a la manera en que la ficción, a lo largo de la historia, ha sido entendida predominantemente como una lanza, es decir, como si que de lo que realmente se tratan las historias, es sobre el conflicto, sobre el cazador de mamuts heroico, cuando en realidad, la actividad y la vida humana ha pasado mucho más por la dimensión y la actividad de recolectar comida y recursos en nuestras bolsas, por lo que plantea una manera de entender a la ficción desde esta perspectiva, como una bolsa, llena de palabras que contiene significados, en el que el propósito no es la resolución de un conflicto, sino un proceso continuo.

De este modo, la autora, indaga en las dificultades que conlleva conciliar esta nueva manera de entender la ficción, con lo que tradicionalmente se entiende a la ciencia ficción, ya que siempre se la ha concebido como una especie de “mitología de la tecnología moderna”(Le Guin 1986 p.4), un mito trágico que deriva en dos grandes posibilidades, o triunfal o apocalíptico, como enuncia en el siguiente fragmento:

Si la ciencia ficción es la mitología de la tecnología moderna, entonces su mito es trágico. La “tecnología”, o “ciencia moderna” [...], es una empresa heroica, Hércúlea, Prometeica, concebida como triunfo, por lo que a la larga como tragedia. La ficción encarnando este mito será, y ha sido, triunfal (el hombre conquista la tierra, el espacio, los aliens, la muerte, el futuro, etc.) y trágica (apocalipsis, holocausto, antes o ahora). (Le Guin 1986 p.4)

Además, esta concepción siempre utiliza a la tecnología como arma de dominio y control sobre las adversidades del mundo, en términos benjaminianos, la técnica se concibe como la primera técnica, aquella que permite esta relación trágica o triunfal, o nos ayuda a



dominar el mundo o a destruirlo. Le Guin en cambio, critica esta manera de pensar a la tecnología, y en relación con la bolsa de transporte, propone otra manera de entender a la técnica más en concordancia con lo que Benjamin llama la segunda técnica, explicitado en la siguiente cita:

Si, en cambio, se evita el modo lineal, progresivo del tiempo-flecha que mata propio de lo tecno-heroico, y se redefine a la tecnología y la ciencia principalmente como bolsa de transporte cultural más que como arma de dominación, un agradable efecto secundario es que la ciencia ficción puede ser contemplada ya no como un rígido y acotado campo, ya no necesariamente prometeica o apocalíptica, y menos como un género mitológico que como uno realista. (Le Guin 1986 p.4)

Esto nos deja entrever, no solo una nueva manera de llevar adelante nuestra relación con la tecnología, sino el esbozo de dos maneras distintas de hacer ciencia ficción: como lanza, mito trágico de la tecnología, y como “bolsa de transporte/ panza / caja / casa / atado de medicinas,” como dice ella, en donde podemos explorar la técnica y la realidad desde otro lado. Este otro tipo de ciencia ficción, para la autora, sería una manera más adecuada de acercarnos a la realidad que la manera del héroe mítico, ya que nos permite explorar a fondo esta realidad, convirtiendo a la ciencia ficción en un realismo extraño, pero esta es una realidad extraña:

La ciencia ficción concebida apropiadamente, como toda ficción seria, aun cuando sea humorística, es una manera de describir lo que realmente está ocurriendo, lo que las personas realmente hacen y sienten, cómo las personas se relacionan con todo lo demás en este vasto cúmulo, en este vientre del universo, en este útero de cosas por ser y en esta tumba de cosas que fueron, esta historia sin final. (Le Guin 1986 p. 5)

Le Guin y Benjamin, nos proponen entonces dos perspectivas cada uno para mirar a la ciencia ficción, las cuáles se solapan entre ellas. Las criaturas totalmente nuevas de Scheerbart se acercan a la manera de entender a la ciencia ficción, y a la técnica como bolsa de transporte de Le Guin, que nos permite explorar más de cerca esta extraña realidad, mientras que las novelas de Verne, con su manera instrumental de entender la técnica, se alinea con el mito tecno-heróico de la ciencia ficción tradicional.

La ciencia ficción, entonces, tiene el potencial de explorar a fondo la realidad, quienes la habitan, la técnica y cómo nos relacionamos con ella. Justamente, Le Guin, en este texto,



crítica y analiza la misma escena de la 2001 odisea en el espacio con la que abrimos la reflexión acerca de la técnica y lo humano, haciendo hincapié en cómo esta escena se enfoca en la violencia, en el arma, para definir la técnica:

todxs hemos escuchado todo acerca de todos los palos, lanzas y espadas, las cosas para golpear, golpear y golpear, las cosas largas y duras, pero no hemos escuchado sobre las cosas para poner cosas, el contenedor de la cosa contenida. Esa es una historia nueva. Eso es novedad. (Le Guin 1986 p. 2)

Aunque la autora cambie y critique la herramienta en la que hacemos foco, la cuestión de que la técnica está íntimamente vinculada con la constitución del mito originario y constituyente de “lo humano”, es central. Pero en este momento histórico, aquello que entendemos como humano está en crisis, y el gran advenimiento de la técnica, como dice Benjamin, es una de esas causas. Somos criaturas totalmente nuevas, atravesadas por muchas capas de tecnología, cada vez más híbridos y lo que somos es cada vez más difuso.

3. Criaturas completamente nuevas: Cyborgs e Inforgs

Como hemos venido viendo en este recorrido, lo que comprendemos como “humano”, está por lo menos, trastocado, y en crisis. Indudablemente somos criaturas completamente nuevas, y definirnos como humanos nos queda corto. El inmenso avance tecnológico de los últimos años, cambió el mundo en que habitamos, la relación que tenemos con él, y a nosotros mismos. Algunos autores, en los últimos años, han aportado nuevas propuestas acerca de que es que somos estas criaturas nuevas, que nuevos tipos de subjetividades emergen del arrollante cambio tecnológico.

Por lo tanto, en esta última sección, nos proponemos explorar, muy brevemente y elementalmente, en concreto dos de estas propuestas: el Cyborg de la bióloga y pensadora norteamericana Donna Haraway y el Inforg del filósofo italiano de la información de Luciano Floridi.

Haraway, en su *Manifiesto para cyborgs* de 1985, propone que somos Cyborg, es decir, un organismo cibernético, híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ciencia ficción (Haraway 2018 p.10). El concepto, o posición cyborg, como enuncia García Selgas, viene a cumplir el rol de ser una articulación metafórica y material de lo que somos y podemos ser: un resultado de la implosión de categorías, naturalezas y dualismo, quimeras, híbridos teorizados y fabricados de máquina y organismo.



El cyborg es el monstruo que muestra nuestra ontología posible en el capitalismo globalizado y fragmentado, nos otorga nuestra política, es una imagen condensada de imaginación y realidad material, denota la confusión de las fronteras entre máquina y organismo. La figura nos muestra cómo nuestros cuerpos están penetrados por la biopolítica a través de la medicina moderna, y nos ofrece un totalmente nuevo agente social y político en el medio del entramado de la tecnociencia que abandona la idea de lo humano y da cuenta que somos una existencia ambigua y fronteriza más allá de toda dicotomía posible (humano-animal, organismo- máquina, físico- no físico, etc) y nos permita escapar de las políticas de la identidad.

Otro autor que nos permite pensar los nuevos tipos de subjetividades en la era de la información, es el italiano Luciano Floridi, quien da cuenta de que ahora somos “inforgs”, es decir, organismo informacionales mutuamente conectados e incrustados en un entorno informacional, la infoesfera, la cuál compartimos con otros agentes informacionales, tanto naturales como artificiales (Floridi, 2014: 94). Como dicen Almendros y Echeverría, el concepto de inforg, denota la emergencia de multi-agentes híbridos, parte naturales y parte artificiales, que son sistemas integrados existencial práctica y vitalmente en un ecosistema: la infoesfera. En palabras de los autores:

La emergencia de los inforgs supone el fin de la idea de sujeto como individuo en favor de una visión sistémica. Arremete también contra la idea de identidad, esencia y unidad que caracterizan la categorización del sujeto en la tradición occidental. El inforg es un sistema autopoietico: un sistema distribuido y dinámico. El entorno configura la identidad. En este sentido, las TIC no son “technologies of the self”, sino “egopoietic technologies” (Floridi, 2011a: 155). (..) La identificación no es una cuestión de esencia que descubrir, tampoco un cúmulo de percepciones o ideas con las que juega la memoria, sino un proceso dinámico. Identificación es re-identificación. No hay egology sino eco-logy, pues la construcción del inforg tiene lugar onlife, esto es, en el ecosistema informacional.

La filosofía de la información de Floridi, nos ofrece un marco para pensar la filosofía de la naturaleza, una anti antropología de los inforgs, y hasta una ética de la información. La propuesta de Floridi es muy interesante y rica para seguir indagando en futuras oportunidades.



Estas dos propuestas teóricas escuetamente presentadas, entre muchas otras, nos permiten pensar que criaturas completamente nuevas nos estamos convirtiendo.

Consideraciones Finales

A lo largo del camino recorrido por este trabajo, hemos visto cómo indudablemente, la técnica atraviesa todos los ámbitos de la vida, configura nuestra realidad, transforma lo que somos, y se encuentra en el mito originario de lo “humano”.

Benjamin nos ofreció una matriz conceptual para repensar la manera de relacionarnos con la técnica y como el gran desarrollo de esta misma en el siglo xx desató un cambio de inmensa magnitud en nuestra realidad social y lo que somos.

Nos tendió puentes para pensar las criaturas completamente nuevas con Scheerbart, y el potencial de la ciencia ficción como vehículo para hablar de esta extraña y cambiante realidad, con lo que llegamos a la teoría de la ficción como bolsa de transporte de Le guin. Finalmente esbozamos dos interesantes propuestas, de Haraway y Floridi, acerca de que son estas nuevas criaturas en que nos hemos convertido

Seamos Cyborgs o Inforgs, máquina o organismo, humano o no- humano, lo cierto es que las subjetividades del presente exceden a el sujeto tradicional, moderno e idéntico a sí mismo propuesto por años por la filosofía. Los avances tecnocientíficos actuales, desde avances médicos hasta la proliferación de la inteligencia artificial, modifican constantemente nuestra realidad, le agregan dimensiones, disuelven fronteras que creíamos bien definidas, y esencialmente, nos transforman a nosotros mismos, en criaturas nuevas e híbridas, que la ciencia ficción y la filosofía nos permiten explorar.



Referencias bibliográficas:

- Almendros, L. y Echeverría J. (2019) Ingenierías, sociedades digitales e infoesfera. Una interpretación de la filosofía y la ética de la información de Luciano Floridi. Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad - CTS, vol. 14, núm. 41, pp. 149-167
- Amengual, Gabriel (2008): “Pérdida de la experiencia y ruptura de la tradición. La experiencia en el pensamiento de Walter Benjamin”, en G. Amengual, M. Cabot y J. Vermaal (eds.), Ruptura de la tradición. Estudios sobre Walter Benjamin y Martin Heidegger, Madrid, Trotta, pp. 29-60.
- Benjamin, Walter (2007): “Experiencia y pobreza”, en Obras, libro II, vol. 1, R. Tiedemann, y H. Schweppenhäuser (eds.) con la colaboración de T. Adorno y G. Scholem, trad. de Juan Barja, Félix Duque y Fernando Guerrero, Madrid, Abada, pp. 216-222.
- Benjamin, Walter (2015) “Al Planetario”, en *Calle de sentido único*, trad A. Brotons Muñoz, Madrid, Akal, pp 89-91
- Benjamin, Walter (2019) “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica”; en *Iluminaciones*, trad. de Jesús Aguirre, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Taurus, pp 195-223
- Di Pego, Anabella (2022): “Hacia una política de lo no-humano [Unmensch]: Walter Benjamin y Paul Scheerbarth”, *Anthropology & Materialism. A Journal of Social Research*; París, vol. 10: <https://journals.openedition.org/am/1685>
- Floridi, L. (2014): *The Fourth Revolution. How the Infosphere is Reshaping Human Reality*, Oxford University Press.
- García Selgas, F. (1999): “El cyborg como reconstrucción del agente social”, en *Política y Sociedad* N° 30 págs. 165-192
- Haraway, Donna (1991): *Manifiesto para cyborgs: ciencia, tecnología y feminismo socialista a fines del siglo XX*. trad. de Sofía Bras Harriot, Mar del Plata, Letra Sudaca Ediciones.
- Le Guin, Ursula. “La teoría de la ficción como bolsa de transporte.” (1986) trad. Del Arco para cátedra de Filosofía Contemporánea - Fahce UNLP.
- García, L. (2020). Benjamin en su planetario. Materialismo posantrópico y ontología medial. III Jornada Walter Benjamin, 5, 9, 16, 23 y 30 de noviembre de 2020, Ensenada, Argentina. Historia y materialismo antropológico.